



Juana
González

**ENTRE-
MOS MÁS
ADENTRO
EN LA ES-
PESURA**

DOSSIER DE PRENSA

FICHA DE LA EXPOSICIÓN	3
NOTA DE PRENSA	4-5
TEXTOS DEL CATÁLOGO	6-12
LISTADO DE OBRA EXPUESTA	13-16
PERFIL BIOGRÁFICO	17

FICHA DE LA EXPOSICIÓN:

Título:

Entremos más adentro en la espesura

Artista:

Juana González

Lugar:

Sala de Arte Robayera

Antiguas Escuelas

Barrio El Castro, 36

39318 Cudón - Miengo

Cantabria

Organiza:

Ayuntamiento de Miengo

Colabora:

Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria

Fechas:

Del 31 de julio al 5 de septiembre de 2021

Horario:

De martes a sábados de 19 a 21 horas y domingos de 12 a 14 horas.

Visitas comentadas (previa inscripción):

Sábado 31 de julio a las 19:30 horas y a las 19:45 horas

Email:

salarobayera@aytomiengo.org

Web:

www.salarobayera.es

NOTA DE PRENSA:**«ENTREMOS MAS ADENTRO EN LA ESPESURA»****LA PINTURA DE JUANA GONZÁLEZ PROTAGONIZA LA NUEVA CITA DE LA SALA ROBAYERA**

Juana González es la protagonista de la nueva cita monográfica que acogerá la Sala Robayera de Cudón desde el próximo sábado 31 de julio hasta el próximo 5 de septiembre. Organizada por el Ayuntamiento de Miengo con el apoyo de la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, se trata de la primera exposición individual de la pintora en Cantabria. La muestra lleva por título “Entremos más adentro en la espesura”, un verso del Cántico Espiritual de Juan de la Cruz que sirvió de epígrafe a un artículo de María Zambrano en el que la filósofa reflexionaba sobre la posibilidad de acceder a las “altas cavernas” del sentido. Juana González reivindica una aproximación a la pintura que active la curiosidad y la imaginación, genere interrogantes y, sin excluir el consiguiente proceso reflexivo, se sitúe más allá de la búsqueda de una comprensión absoluta para trasladarnos al terreno de las emociones.

La muestra estará vertebrada por una selección de composiciones de gran formato que se enmarcan en el contexto de una figuración narrativa, profundamente onírica y enigmática, que se caracteriza por una intensa paleta de colores y una pincelada muy gestual, cargada de materia e intensamente expresiva.

Las obras de Juana González poseen una extraordinaria densidad plástica, llevando la figuración al límite de la abstracción y reivindicando en todo momento la autonomía de lo pictórico. La autora presenta narraciones abiertas, vertebradas por fragmentos conectados con determinadas vivencias que, sin someterse a una lógica racional, potencian diferentes lecturas y emociones. Son, en suma, puestas en escena que incorporan múltiples referencias a la Historia del Arte –del Barroco al expresionismo y el surrealismo–, el cine y la literatura, dando cabida asimismo a lo intuitivo y al subconsciente. La artista se decanta por lo grotesco, lo oscuro y lo desapacible, así como por aquellos sueños y experiencias que, lejos de tratar de documentar la realidad, generan ciertos estados de confusión e incertidumbre, eludiendo en todo cualquier interpretación cerrada.

“Encarar los cuadros de Juana González es siempre un desafío”, sostiene Lidia Gil en uno de los textos del catálogo que acompaña la exposición, pues nos invitan a dar rienda suelta a todo un repertorio de “mensajes misteriosos que apelan a nuestro subconsciente para significarse”. Su imaginario transcurre por todo “un manantial de disidencias mientras despliega una abrumadora cantidad de recursos propios que surgen de la honestidad creativa, de la búsqueda en sus fuentes íntimas, su manera de vivir el mundo, de soñarlo, de inventarlo para aportar una visión auténtica de las cosas”. Por su parte, María von Touceda, en el análisis iconográfico que ha realizado sobre las obras que vertebran este proyecto, destaca cómo sus imágenes “recuerdan la complejidad simbólica de los arcanos de un tarot personal cargado de referentes íntimos” y, al mismo tiempo, desvelan “todo el bagaje cultural que ha acumulado durante años”, formando un engranaje “donde el cromatismo, la gestualidad y el impacto de lo irreal desvelan un mundo onírico que se hace tangible a ojos del público”.

Juana González (Puertollano, Ciudad Real, 1972) es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Su obra ha sido mostrada en diferentes espacios nacionales e internacionales y ha participado en proyectos colectivos como Art Banchel, el open studio de Los Artistas del Barrio en Madrid, el Museo de la Ciudad de Móstoles, el Museo de la Universidad de Alicante o el Musée des Beaux-Arts de La Chaux-de-Fonds en Suiza. Ha sido reconocida con la mención honorífica de los Premios ABC de Pintura y Fotografía (2003), los Encuentros de Arte Contemporáneo del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert (2012), el Circuito franquados de Casa Franca en Madrid (2015) o el VIII Encontro Artistas Novos de Santiago de Compostela (2018). Actualmente está representada por la Galerie Tournemire de París y la Galerie 100 Kubik de Colonia.

TEXTOS DEL CATÁLOGO:

ANACRONÍAS Y DISIDENCIAS

Sobre el lenguaje pictórico de Juana González

Lidia Gil Calvo

“Las imágenes tienden a hablar el mismo lenguaje de los sueños. Y, como los sueños, su lectura es a veces incierta o equívoca. Por eso la imagen simbólica constituye el paradigma de la imagen-laberinto”.

Román Gubern

Del bisonte a la realidad virtual

Encarar los cuadros de Juana González es siempre un desafío. Son poderosos y enigmáticos. Sus colores, generalmente estridentes, y sus composiciones agitadas y complejas, se nos echan encima acentuadas por los grandes tamaños para los que en muchos casos están concebidas. En ellos suceden situaciones extrañas y oníricas cuyo sentido cuesta dilucidar y, sin embargo, seducen con una energía inusitada, nos hablan al inconsciente.

Acostumbrados como estamos a escenas lineales y sujetas a la razón, al enfrentarnos a las que tienen difícil lectura nos sentimos desasosegados y perplejos, y nos vemos obligados a realizar un ejercicio creativo de reconstrucción y, quizás, búsqueda de sentidos, aunque estos sean abiertos. Es el momento de dejarse llevar, observar bien, dejarnos seducir por la pura plástica, los contrastes, la superposición de imágenes, las anomalías; fijarnos en los personajes, los objetos, las perspectivas, los símbolos, los títulos... A pesar de lo complejo de las escenas, todo lo que en ellas aparece es figurativo y reconocible, pertenece a nuestra cultura visual, su iconicidad no nos resulta ajena. Así que debemos recabar información juguetonamente y dejarnos sentir. Juana ha contado alguna vez que cuando llega al estudio se sienta delante del lienzo y espera a que fluyan y se organicen las imágenes, a que surjan desde dentro para poder proyectarlas al plano. Lo llama la silla de pensar. A veces termina la sesión y no ha dado una pincelada. Eso también es pintar. En esa premeditación, las entrañas de la pintora se ponen en marcha y su imaginación se desvela recuperada de sus sueños o fijaciones en la memoria; frases que atrapa sin pudor y desencadenan lo que se va a desarrollar.

Ya empezando a pintar aparecen imágenes que, al relacionarse entre sí, derivan hacia otras nuevas en el fulgor de la epifanía. En el territorio del cuadro se genera una lógica interna única y particular. Es un proceso de lenta maduración, por lo que lleva de búsqueda, reflexión, investigación de motivos e inspiraciones. Le lleva tiempo acabar los cuadros y su obra no es muy prolífica, algo que, por otra parte, debemos agradecer, ya que la densidad de estos cuadros es pura riqueza.

A pesar de utilizar la figuración narrativa, en el escenario del cuadro reina el subconsciente, la incertidumbre y la fantasía. Pone en práctica una intencionada apertura de significados y mensajes polisémicos que invitan a la especulación y permiten infinitas lecturas que, a pesar de su indefinición, aportan sensaciones y procesos emocionales que confirman el maravilloso poder de la experiencia estética. El espectador ha de abrir su capacidad interpretativa sin prejuicios y echar a volar algo tan importante como la imaginación, que a pesar de haber sido menospreciada históricamente por el imperio de la razón, constituye una parte esencial de nuestras vidas, nos ayuda a sobrevivir y supone una forma de conocimiento insustituible.

Si repasamos la evolución del lenguaje de Juana González se hace evidente un profundo giro hacia 2014, cuyo preludio ya se intuye en la serie de *Constructoras*. Previamente, *Sobre la crueldad de la degeneración física* (2010) y *Evolution?* (2011), trataban temas concretos con estructuras compositivas sencillas y una narración focalizada en el tema tratado a modo de tesis. La primera, inspirada en el lenguaje de los videojuegos, trata el tema del envejecimiento. Representa diferentes luchas entre personas de edad avanzada contra personajes fantásticos y poderosos que terminan ganando la batalla a los ancianos contrincantes hasta provocarles la muerte, tema central de ese trabajo y que subyace también de forma más o menos sutil en toda su obra. En *Evolution?*, el tema del género se pone en cuestión a través de mujeres viajando a la velocidad de la luz con calvas propias del envejecimiento masculino, mezclando patrones y jugando con la paradoja.

La reflexión sobre los esquemas heredados del patriarcado nutre la serie *Constructoras* (2012-2013), que representa a mujeres enredadas en la construcción hilarante de máquinas y artefactos transformadores. Utilizan extraños materiales de construcción: piezas aeronáuticas, sistemas eléctricos, materiales orgánicos y elementos unidos por una extraña alquimia. Lo importante en estas escenas es que las protagonistas están en medio de un proceso de cambio, intentando fórmulas nuevas y apropiándose de esa actividad tan tradicionalmente masculina que es la de construir. Además de la pertinencia del tema y la genuina manera de tratarlo, estas piezas alumbran una nueva época en la pintura de Juana. Aparecen vastos paisajes-escenario y un surrealismo loco difícil de desentrañar. Las composiciones se vuelven más complejas y son necesarios nuevos códigos para interpretarlas.

Sin preocuparse por las modas o tendencias del mercado del arte, tras un tiempo de parón reflexivo, empieza a pintar imágenes que le surgen del inconsciente, rescatando un tipo de iconografías que posee desde niña y que forman parte de su manera de imaginar la realidad. Paulatinamente, irá dando rienda suelta a esos mundos un tanto incomprensibles, a mensajes misteriosos que apelan a nuestro subconsciente para significarse. Hará suya la frase de su admirado Buñuel "Entender es reducir". Definitivamente, se lanza a la plasmación de un particular imaginario que nace de su experiencia vital, de los sueños, del cine, del cómic y, muy fecundamente, de la historia del arte.

En esta personal revisión de su acervo creativo será fundamental el descubrimiento de la pintura alemana, especialmente la figura de Neo Rauch, que bebe a su vez de los neoexpresionistas o nuevos fauves como el carismático Jörg Immendorff, con quién ambos comparten una atrevida narrativa muy característica, cierto tratamiento de los colores y la influencia del cómic, el teatro y el cine.

Pero hay una influencia fundamental en el lenguaje que está desarrollando. Es el arte en general y sobre todo el arte barroco... “siempre he sido barroca”, reconoce abiertamente. Revisitando a los maestros (igual que hicieron estos con sus antecesores), recoge y actualiza la tradición visual antigua y eterna. La pasa por su filtro y la hibrida de forma natural con los flujos que atraviesan el presente. La tradición se torna contemporánea.

Salvando las distancias, son sorprendentes las similitudes entre nuestro tiempo y la época barroca. Nuevos sentimientos e intuiciones nacieron en el ser humano a partir de su reposicionamiento heliocéntrico, las crisis religiosas y espirituales, una nueva concepción científica y cultural de la materia, el espacio y el tiempo; y un desarrollo de la tecnología que cambiaría para siempre el estado de las cosas. Se produce una ruptura con el orden y el equilibrio, con lo clásico e idealizado. Las artes se ven obligadas a transmitir la complejidad de un nuevo paradigma. Surge una nueva estética, esa de las “épocas inciertas” que describiera M^a Luisa Caturla; la que desarrolla Victor Stoichita teorizando sobre la imagen desdoblada en *La invención del cuadro*, y otros tantos teóricos que han investigado sobre esos dos tipos de imagen que discurren paralelamente en nuestro devenir representativo: la imagen transparente y la imagen laberinto –esta vez citando a Román Gubern–, que es “aquella que no dice lo que muestra o lo que aparenta, pues ha nacido de una voluntad de ocultación, de conceptualidad o de criptosimbolismo”. Refiriéndose precisamente al Barroco, Gubern escribe: “En muchas ocasiones la pintura barroca combina y yuxtapone lo visible y lo invisible”. La pintura de Juana González funciona bajo esta misma premisa, y eso la hace emocionante y lúcida.

Realmente emociona descubrir fragmentos en sus cuadros que están casi directamente traídos de todos aquellos disidentes del clasicismo, como los guiños u homenajes que encontramos en sus lienzos. Hay referencias a Velázquez, Tiziano o Goya. Manieras en los gestos, en el ritmo de las composiciones y el uso de diferentes dimensiones que recuerdan deliciosamente a Rubens, Tintoretto o El Greco. La utilización del símbolo o la alegoría. Expresiones y trazas de la imaginería de la escultura barroca, muy apreciada por la artista. También encontramos reminiscencias del surrealismo, que tanto reivindicó el Barroco, muy poco apreciado en muchas épocas de la historia; o de Luis Buñuel y su particular lenguaje cinematográfico. En la película *Notre musique*, Jean-Luc Godard expone con clarividencia que lo imaginario nos alumbra certezas, mientras que lo realista nos oculta la verdad; una clave con la que fabrica también sus universos David Lynch, otro creador afín a esta “defensora de mantener el misterio en el arte”.

La obra de Juana transcurre por ese manantial de disidencias mientras despliega una abrumadora cantidad de recursos propios que surgen de la honestidad creativa, de la búsqueda en sus fuentes íntimas, su manera de vivir el mundo, de soñarlo, de inventarlo para aportar una visión auténtica de las cosas, aunque estas deambulen por los caminos de la incertidumbre, estado que defiende apasionadamente.

El sorprendente movimiento que se percibe en sus cuadros nos habla de un mundo vertiginoso. Los personajes están a menudo dislocados, desdoblados, se vuelven híbridos o imperfectos. A veces les faltan órganos, muy especialmente manos y pies, que tradicionalmente simbolizan el espíritu y las raíces que nos unen a la tierra, asideros y bases. De los cuerpos y los objetos se desprenden a menudo reverberaciones, energías representadas que todo lo animan. Continuas yuxtaposiciones de espacios en diferentes dimensiones y perspectivas. Elementos simbólicos que pertenecen tanto al repertorio clásico (cristianos, mitológicos, culturales o científicos), como a otros más contemporáneos o propios de la autora, que son aún más indescifrables y sugerentes.

El tratamiento del color es también muy relevante y poderoso, a veces ácido y desquiciado, siempre intenso y a menudo va por su cuenta, independiente de la figuración, llamando la atención con sensualidad. Y una narratividad prodigiosa sembrada de acciones enigmáticas que nos invitan a imaginar. Un mismo cuadro es distinto para cada espectador, incluso para cada momento de observación, porque siempre se encuentran nuevos detalles y las interpretaciones son inagotables, como en la vida.

Hablamos aquí de la invención de la imagen, la creación de contenidos visuales que despiertan emociones y sentimientos inmediatos ante los que el cuerpo reacciona antes que la mente. Hablamos de la magia de la pintura.

TEXTOS DEL CATÁLOGO:

NO EXISTE LA LIBERTAD ABSOLUTA,
PERO SU BÚSQUEDA NOS HARÁ LIBRES

María von Touceda*

Juana González da un paso adelante en la evolución de su obra, liberándose de determinados discursos y técnicas que anteriormente la limitaban, algo que resulta también liberador para el público, que encuentra en sus pinturas el reflejo de sus propias referencias.

La figuración narrativa da paso a guiños abstractos y a un cierto automatismo, en algunas representaciones, que han sorprendido incluso a la propia artista, que ha encontrado en el resultado final algo que no sabía que llevaba dentro. Las imágenes recuerdan la complejidad simbólica de los arcanos de un tarot personal cargado de referentes íntimos.

Su trabajo desvela *a posteriori*, en su análisis, todo el bagaje cultural que Juana ha acumulado durante años y es ante la obra acabada donde la autora comprende en profundidad la raíz y los orígenes de sus pinturas.

La gama cromática de González utiliza los tonos que recuerdan a las tierras castellanas y otros colores más saturados que sirven para destacar diferentes rasgos u objetos.

Recibimiento, 2016. Óleo sobre lienzo. 200 x 245 cm

Esta obra es el primer formato grande en el que la artista plasma su imaginario con total libertad.

Las figuras protagonistas representan un encuentro. Ella, vestida con los paños de un arcángel renacentista, lo espera a él con un plato de sopa humeante. El caballero está partido por la mitad, como si una parte hubiera llegado a su destino, pero la otra siguiera en las aguas estancadas que por largos canales lo han conducido hasta ahí. Estos canales, a su vez, aparecen truncados como si perteneciesen a dos planos distintos de la realidad o del tiempo. En segundo plano, otro hombre arroja algo al canal, no podemos saber qué es, pero sí suponer que contagia de alguna forma las aguas.

Es precisamente a la izquierda de una de esas líneas de rotura, que parecen romper el vínculo con lo real, donde la figuración se torna abstracción y tanto la forma, reducida a la línea, como el color, se apartan absolutamente de la escena y de su gama cromática, casi como una evocación a un esquemático mundo de las ideas contrapuesto al mundo tangible que vemos en la arquitectura de corte clásico del fondo, y en la transición del cielo de la noche a la luz.

Ventana, 2014. Óleo sobre lienzo. 200 x 162 cm

Esta pintura es un homenaje a la mujer lorquiana. Las rejas simbolizan que aún está atrapada, aunque su pecho descubierto alude a la liberación. Según González, es una mujer para la que el desnudo integral aún no simboliza la libertad. La figura está sentada en una roca y detrás, el trigo agostado del paisaje castellano. A su lado, el paso marcial del hombre, ajeno a todo, desfilando como en Semana Santa, o en cualquier otra equívoca batalla del espíritu. Los cielos forman parte del archivo fotográfico que González tiene de Madrid. Estos impresionantes atardeceres aparecen en varias de sus obras. Este en particular parece enmarcar, emergiendo de la tierra como las rocas de cuarzo, el pueblo al que la mujer pertenece, aunque se sienta excluida.

Cazadora, 2020. Óleo sobre lienzo. 200 x 170 cm

Se trata de una pintura donde la propia artista se representa como Diana cazadora. La escena habla del resentimiento del fracaso, y muestra un hombre huyendo casi como un animal cuadrúpedo por la alfombra roja del éxito. El cenicero, prohibido en los museos, guiño de la autora, recuerda las escenas de los westerns, donde los hombres apagan un pitillo antes de disparar. En la sala aparecen varios cuadros clásicos, posible inspiración pictórica, que, a su vez, denuncian lo poco que ha cambiado el ámbito museístico donde la mujer es musa y no artista.

Abrazo, 2021. Óleo sobre lienzo 110 x 90 cm

Los lobos, y toda su carga simbólica, son los absolutos protagonistas de esta pintura. Sus brazos son humanos, muy rojos; el abrazo, cargado de agresividad, de la violencia del instinto, recoge también el salvaje gesto de cariño entre estos animales: morderse el hocico. La naturaleza indómita que representa esta especie no queda tan lejos de la nuestra.

Contagio, 2018. Óleo sobre lienzo. 200 x 170 cm

Las pesadillas que sufría González, en las que sus seres queridos contraían enfermedades de transmisión sexual, se reflejan en esta obra donde la infección, y sus horrendos síntomas, ha desfigurado al individuo. El instrumental quirúrgico y el médico aluden no solo a la enfermedad sino también al sueño infantil de la artista de estudiar una carrera científica.

Miedo, 2019. Óleo sobre lienzo. 200 x 170 cm

El miedo y la necesidad de representarlo es una constante en la obra de González. En esta pintura una criatura aterrorizada, con un exvoto en la cabeza, se deja arrastrar por un cauce de aguas oscuras de la

mano de un guía, envuelto en bombillas encendidas, que se apoya en un báculo, símbolo de autoridad. La crispación en el rostro del hombre, el desmesurado tamaño de la mano, la corpulencia y la anatomía desnuda, toda su fortaleza, se reducen al gesto infantil e impotente de dejarse llevar, posiblemente por un camino no elegido, por lo que podríamos llamar *la luz de la razón*, no siempre razonable, a través de las aguas fangosas que desbordan el lienzo.

Meditación, 2017. Óleo sobre lienzo. 200 x 170 cm

La meditación es el proceso por el que canalizamos la dispersión de las ideas, la agitación interior, hacia un único punto. En esta pintura cargada de alusiones —el rostro del protagonista reproduce el de San Sebastián de Ribera; la postura se inspira en un cartel de una obra de teatro que, a su vez, remite a la famosa fotografía de Jean Cocteau de Philippe Halsman, y el perro evoca a Velázquez— se narra la tormenta íntima del individuo que trata de comprender lo que tiene en las manos, la ciencia, la historia, la religión, la vida, con la cabeza en el cielo, pero con los pies en la tierra, donde el perro, vínculo con la realidad, parece ser el único elemento que transmite el objetivo de la meditación: la serenidad.

Lodo, 2021. Óleo sobre lienzo. 245 x 200 cm

González usa otra vez la temática religiosa de los pasos de Semana Santa para denunciar una sociedad hipócrita que, pese a sus creencias, no empatiza con los problemas reales. El paso representado está cubierto por un metafórico lodo que lo oculta y lo arrastra; el público, lejos de la espiritualidad, se entrega a lo dionisiaco. La mujer aparece al fondo, desnuda, como una virgen en un paso, al lado de la figura del caballo, claro referente al impulso sexual.

Ceremonia, 2019. Óleo sobre lienzo. 170 x 200 cm

La ceremonia parece estar desarrollándose al fondo de esta pintura, en una caverna oscura, donde músicos, un presentador y varios orantes se encuentran abstraídos, ajenos al personaje central. Este, enterrado boca abajo en un surco de labranza, ara la tierra con la cabeza y carga con el peso de la tradición, representada por el traje regional manchego de las mujeres. El perro furioso evoca la trascendencia y el salvajismo vinculados a la tierra y la supervivencia, a la violencia del medio.

La narración en el trabajo de Juana González se va forjando según el universo emocional y vital de la propia artista, como piezas de conocimiento que forman el engranaje de una maquinaria automática donde el cromatismo, la gestualidad y el impacto de lo irreal desvelan un mundo onírico que, a través de la mirada de la artista, se hace tangible a ojos del público.

* A efectos prácticos, en este dossier de prensa se han incluido únicamente los textos de las obras que se han incluido en la exposición.

LISTADO DE OBRA EXPUESTA:



Recibimiento
2016
Óleo sobre lienzo
200 x 245 cm



Ventana
2014
Óleo sobre lienzo
200 x 162 cm



Cazadora
2020
Óleo sobre lienzo
200 x 170 cm



Abrazo
2021
Óleo sobre lienzo
110 x 90 cm



Contagio
2018
Óleo sobre lienzo
200 x 170 cm



Miedo
2019
Óleo sobre lienzo
200 x 170 cm



Meditación
2017
Óleo sobre lienzo
200 x 170 cm



Lodo
2021
Óleo sobre lienzo
245 x 200 cm



Ceremonia
2019
Óleo sobre lienzo
170 x 200 cm

PERFIL BIOGRÁFICO:

JUANA GONZÁLEZ

Puertollano, Ciudad Real, 1972

FORMACIÓN

2005 Licenciada en Bellas Artes. Universidad Complutense de Madrid.

SELECCIÓN DE EXPOSICIONES

- 2021 *Entremos más adentro en la espesura*. Sala de Arte Robayera, Miengo, Cantabria.
Galerie Tournemire, París.
- 2020 *Wilde Erzählungen (Relatos Salvajes)*. Galerie 100 Kubik, Colonia, Alemania.
Encuentros en la Tercera Fase. Corner Gallery & Studio, Madrid.
The Boys in the Band. Factoría de Arte y Desarrollo, Madrid.
Salón de Retaguardia. Factoría de Arte y Desarrollo, Madrid.
- 2019 *Gabinete de Resistencia II*, Madrid.
Festival ArtBanchel, Madrid.
Una puerta violeta. Centro Carmen Jiménez, La Zubia. Universidad de Granada y Ayuntamiento de La Zubia, Granada.
- 2018 LA_Projects, Madrid.
Festival ArtBanchel, Madrid.
- 2017 *Los Artistas del Barrio*. Jornadas Open Studio, Madrid.
- 2016 Premio Internacional Artes Plásticas de Valdepeñas, Centro La Confianza, Valdepeñas, Ciudad Real.
Mírame. Centro Casa Las Sirenas, Sevilla.
- 2015 *Constructoras / Stand by*. Museo de la Ciudad de Móstoles, Madrid.
- 2014 *Franqueados*. Alicia Room Mate Hotel, Madrid.
- 2012 Encuentros de Arte Contemporáneo (EAC), Museo de la Universidad de Alicante.
- 2011 LXII Salón de Arte Ciudad de Puertollano, Museo Municipal de Puertollano, Ciudad Real.
- 2009 *Juntos pero no revueltos*. Casa de Cultura de Azuqueca de Henares, Madrid.
- 2005 *Serendipia*. Galería Ekléctica, Madrid.
- 2004 Facultad de Bellas Artes, Madrid.
ARCO 04, ABC, Madrid.
- 2002 LIII Salón de Arte Ciudad de Puertollano, Museo Municipal de Puertollano, Ciudad Real.
- 1997 *Corps-à-corps*. Museo de Chauds de Fonds, Suiza.

PREMIOS

- 2018 VIII Encontro Artistas Novos 2018. Cidade da Cultura, Santiago de Compostela.
- 2015 Convocatoria espacios expositivos. Museo de la Ciudad de Móstoles, Ayuntamiento de Móstoles, Madrid.
- 2014 Circuito Franqueados. Casa Franca, Madrid.
- 2012 Encuentros de Arte Contemporáneo (EAC). Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- 2003 Mención Honorífica Premios ABC de Pintura y Fotografía.

PUBLICACIONES

- 2020 Magazin. Galerie 100 Kubik, Colonia, Alemania.
Artension Magazine, nº 161-162.
- 2019 Sueños y Sinsentidos. Colección Arte actual #16. Editorial Fueradcarta, Madrid.
Revista Elemental.
Manifiesto. Editorial Nocapaper Books & More, S.L.
- 2018 La Aventura del Saber. Reportaje RTVE.
Proyecto ABC Cultural.

GALERÍAS

Galerie Tournemire (París):
<https://galerietournemire.com/es/artistas/>

Galerie 100 Kubik (Colonia):
<https://www.100kubik.de/>

Arena Martínez Projects (online):
<https://www.artsy.net/arena-martinez-projects/artist/juana-gonzalez>



SALA DE ARTE ROBAYERA

Antiguas Escuelas

Barrio El Castro, 36

39318 Cudón - Miengo

Cantabria

salarobayera@aytomiengo.org

<http://www.salarobayera.es>